CAPITULO IV

ANALISIS DEL PUESTO DE TRABAJADOR SOCIAL

El trabajador social debe ser una persona sana física y mentalmente, debe cuidar su salud a base de un trabajo ordenado y limitado a su capacidad por lo mismo que limitado con sus debidos descansos.

La salud mental ha de comenzar por tener en su vida una orientación elevada; el espíritu de servicio basado en la caridad y en la justicia así como en la conciencia de su responsabilidad. Es importante tener un equilibrado conocimiento de sí mismo y ciertas bases científicas como la psicología humana para poder comprender a los demás.

Así logrará con su perfeccionamiento moral y psicológico ser veráz, honrada, dotada de una conciencia recta para tratar los continuos problemas en que se encuentre con tacto y diplomacia así como con la presición adecuada. Será laboriosa, amable, caritativa; el dominio de sí misma y el buen humor darán frecuentes conquistas ya que el éxito de su trabajo comienza al ganarse la confianza y el respeto de todos.

Su entendimiento se ha de cultivar continuamente para comprender el campo de acción y los medios modernos que evolucionan y se perfeccionan constantemente. A la par su voluntad ha de tener una contínua actividad de autoeducación, amparándose en su conciencia bien formada que debe guiar todas sus acciones.

Ha de ser veraz siempre, leal, respetuosa de la vida humana y del secreto profesional, alejada de cualquier abuso en la concepción y gestación del ser humano; inculcando a todos los principios inconmovibles de la ética cuyas explicaciones son siempre iguales porque la verdad siempre es una e inmutable.

Por eso ha de ser ecuánime y justa, nunca esperando lograr resultalos de bienestar social que no se pueden lograr ya sea por deficiencias económicas de la institución o por la limitación del material humano con que se cuenta. (19)